

tinto de belleza y de normalidad. Un canon alternativo. En todo caso, Paula es una mujer hermosa, fuerte, generosa y comprometida que, cuando se enamora, se vuelve pequeña—de ahí la p minúscula del título— porque ha asumido un discurso sentimental que coloca a las mujeres casi siempre en una posición de inferioridad. Nos anaña. Pero en esta novela yo creo que se reflexiona sobre los límites de la protección: hasta qué punto proteger es cuidar o, por el contrario, anular.

— **La violencia física contra la mujer es un elemento primordial de pequeñas mujeres rojas. ¿Le resultó difícil abordarla y qué parámetros se impuso?**

— Para mí fue muy difícil abordarla y creo que de algún modo la somaticé: mientras escribía me brotó un orzuelo enorme con el que yo, a mi vez, adorné a la narradora principal de esta historia, Luz Arranz. De la ficción a la realidad y de la realidad a la ficción. Lo fundamental era representar la violencia contra el cuerpo de las mujeres de modo que esa violencia no fuese agradable, morbosa, sugerente, normal o deseable... Eso es lo que sucede a menudo con la representación del desnudo femenino en la Historia del Arte: los raptos de las Sabinas, las Susanas y los viejos, adornan los salones sin producir rechazo o repugnancia. No solo es importante visibilizar ciertos temas, sino elegir las palabras o los colores que dejen traslucir el sistema nervioso personal de quien escribe o pinta para provocar una reacción, una respuesta ética, en quien recibe ese texto.

— **Cierra la travesía literaria de Zarco a través de su mujer. ¿Tuvo siempre claro que no aparecería físicamente en toda la novela?**

— En esta tercera Zarco tenía que ser una figura fantasmagórica, una ausencia, a la que se le pudiese echar en cara su inacción y su silencio. Este es un cierto modo un libro de fantasmas. Fantasmas del pasado que permanecen muy vivos en el presente y personajes del presente que, en su silencio y en su inacción, son cómplices de ciertas barbaries. Toda la novela está recorrida por una metáfora que opone el silencio a la voz. La necesidad de desvelar los secretos es un ejercicio de dignidad; callar es un modo de ser cómplice, pero a la vez denunciar públicamente a los demás puede calificarse de delación o de comportamiento cívico dependiendo del contexto. La literatura habla de lo difícil, de las zonas deslizantes, de los límites que no están bien dibujados, de cómo ciertas palabras y las acciones que designan cambian de significado dependiendo del momento histórico...

— **Da usted voz a las víctimas que están enterradas en fosas comunes. ¿Qué le motivó a hacerlo? ¿Fue complicado dar con el tono adecuado para sus intervenciones?**

— Creo que es necesario recuperar esas voces. Imaginar a Catalina, la mujer que fue fusilada y que llevaba en un bolsillo el sonajero de su hijo. Los hijos del peón caminero de Milagros que veían un día sí y otro también fusilamientos: casi se vuelven locos. Me interesaba iluminar a esos personajes desde su carne y su hueso, su bondad privada y



MARÍA TERESA SLANZ

su heroicidad pública, y hacerlo con un tono que saque el relato de la memoria del espacio de la solemnidad o del sentimentalismo. Somos impermeables a la solemnidad y al sentimentalismo de los relatos de la memoria. Por eso, yo opté por un corrosivo sentido del humor. El orfeón de los niños perdidos y las mujeres muertas es punk y descaharrante.

— **El apartado epistolar es otro pilar en el desarrollo del libro. ¿Lo escribió a parte y después lo cuadró en el resultado final a modo de puzzle o pequeñas mujeres rojas se escribió en el orden que hoy leemos?**

— Se escribió en el orden que hoy leemos con algunas pequeñas correcciones al final para empastar bien las voces de Luz y Paula sobre el hilo de los acontecimientos.

— **Apuesta por un lenguaje exigente, enrevesado por momentos, árido pero a la vez cautivador. ¿Qué referentes tuvo en este apartado? ¿Podríamos definirlo como un juego de espejos metafórico, con imágenes fieles a la realidad y otras deformadas?**

— Me gusta mucho la metáfora del juego de espejos metafórico. Mis referentes para escribir esta novela son muchos y muy distintos: está el terror, el western, el género negro, los cuentos de hadas, Rulfo, Hammett y la pintura de Francis Bacon. Y, por encima de todo, la poesía como una forma de lenguaje que propicia simultáneamente la comunicación y la indagación; la emoción y el conocimiento; la belleza y la crueldad; la risa subversiva, ruidosa, y el silencioso

«Lo fundamental era representar la violencia contra el cuerpo de las mujeres de modo que esa violencia no fuese agradable, morbosa o deseable»

«Reivindico la literatura como territorio para el juego, la travesura y el quebrantamiento de las reglas, que tiene una carga de significado»

mundo de lo íntimo. El calado de la palabra, su profundidad de fosa, y a la vez su capacidad para subir y ofrecernos, a vista de pájaro, planos cenitales de la historia y de la Historia. Las palabras que también significan por la música que llevan dentro. Trabajar así en el molde de una supuesta novela negra creo que es un poco transgresor y bastante imprevisible.

— **¿Por qué el título del libro va en minúscula?**

— Porque me gusta reivindicar la literatura como territorio para el juego, la travesura y el quebrantamiento de las reglas. Porque en ese quebrantamiento hay una carga de significado que quiere criticar las normas del campo literario y de un concepto sacralizado de la literatura. A la vez se subraya ese *empequeñecimiento* de las mujeres en las relaciones sentimentales del que hablabamos antes.

— **¿Cómo ha llevado el confinamiento y qué espera de la nueva normalidad, como se ha denominado?**

— He llevado el confinamiento con mucho dolor por lo que veía, pero también con gratitud cósmica porque mi familia está bien. He sufrido un poco por la congelación de las amapolas de la portada de mis pequeñas mujeres rojas, pero afortunadamente incluso en los momentos más difíciles he recibido mucha calidez de la parte las lectoras y lectores. Y hoy siento que las vamos a descriogenizar del todo y que el libro se despierta en las librerías.

— **La pandemia de la Covid-19 ha sido una invitada inesperada para las cele-**

braciones galdosianas de este año...

— Ha sido una llamada de atención respecto a la depredación del planeta por parte de los seres humanos y a la imposibilidad de controlarlo todo. Una llamada de atención sobre los estragos que producen en las sociedades las prácticas capitalistas y la privatización de lo que no debería costar nada porque es lo más valioso que tenemos: la salud. Creo que Galdós con su conciencia republicana y laica habría estado de acuerdo conmigo. Creo...

— **¿Como apasionada de Galdós, qué le diría a los jóvenes o a los adultos que no lo han leído para que se sumerjan en las páginas de las novelas de don Benito?**

— Leer a Galdós es entrar en una fascinante zona de peligro. Genera adicción. Deleita, enseña y trabaja con un concepto de verdad, para el arte y la vida, para la interacción que se produce entre lo vivo y lo pintado, que hoy nos convendría rescatar. Ciertos líderes invitan a sus compatriotas a inyectarse hidrogenes en vena o definen la pandemia como un constipadito. Yo cada día valoro más la bondad y la honestidad de los seres humanos en el desempeño de su trabajo: creo que Galdós, desde este punto de vista, era un ejemplo. También fue un narrador magnífico, culto, cosmopolita, un urbanista de la palabra, que supo encerrar en sus libros las polifonías de su tiempo: los registros de las distintas clases sociales, los tonos literarios, las voces del pasado en el presente. Hoy podemos abrir sus páginas y escuchar con atención.